

El futuro sonriendo nos espera

Poesía dominicana

Selección y notas de José Enrique García

Juan Antonio Alix

José Joaquín Pérez

Salomé Ureña

Gastón F. Deligne

Fabio Fiallo

Vigil Díaz

Federico Bermúdez

Altagracia Saviñón

Domingo Moreno Jimenes

Tomás Hernández Franco

Manuel del Cabral

Franklin Mieses Burgos

Héctor Incháustegui Cabral

Pedro Mir

Carmen Natalia

Aída Cartagena Portalatín

Freddy Gatón Arce

Manuel Rueda

Juan Sánchez Lamouth

Lupo Hernández Rueda

Luis Alfredo Torres

René del Risco Bermúdez

JUVENIL



© De esta edición:

2007, Santillana

Juan Sánchez Ramírez No. 9, Ens. Gascue

Apartado Postal 10204 • Santo Domingo, República Dominicana

Teléfono 809-682-1382

www.loqueleo.com/do

Las sedes del Grupo Santillana son:

ARGENTINA, BOLIVIA, BRASIL, COLOMBIA, COSTA RICA, CHILE,
ECUADOR, EL SALVADOR, ESPAÑA, ESTADOS UNIDOS, GUATEMALA,
HONDURAS, MÉXICO, PANAMÁ, PARAGUAY, PERÚ, PORTUGAL,
PUERTO RICO, REPÚBLICA DOMINICANA, URUGUAY Y VENEZUELA.

ISBN: 978-9945-19-615-3

Registro legal: 58-347

Impreso en Costa Rica

Ilustración de cubierta: Miguel Hiraldo

Tercera reimpresión: marzo de 2015

Cuarta reimpresión: febrero de 2017

Quinta reimpresión: mayo de 2019

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada ni transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por un medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo escrito de la editorial.

El futuro sonriendo nos espera

Poesía dominicana



Índice



PRESENTACIÓN	11
JUAN ANTONIO ALIX	15
Reseña biográfica	16
El follón de Yamasá	17
El negro tras de la oreja	20
Notas a los poemas	23
JOSÉ JOAQUÍN PÉREZ	27
Reseña biográfica	28
Toella	29
Pobres mujeres	30
Notas a los poemas	32
SALOMÉ UREÑA	35
Reseña biográfica	36
Luz	37
Amor y anhelo	39
Notas a los poemas	42
GASTÓN F. DELIGNE	45
Reseña biográfica	46
Mairení	47
Ololoi	50
Notas a los poemas	53

FABIO FIALLO	57
Reseña biográfica	58
Cazador furtivo	59
En el atrio	60
Notas a los poemas	61
VIGIL DÍAZ	63
Reseña biográfica	64
Tímpano de la montaña	65
Fiesta circense	66
Notas a los poemas	67
FEDERICO BERMÚDEZ	71
Reseña biográfica	72
A los héroes sin nombre	73
El violín del mendigo	74
Notas a los poemas	76
ALTAGRACIA SAVIÑÓN	79
Reseña biográfica	80
Mi vaso verde	81
La serenata de Schubert	82
Notas a los poemas	84
DOMINGO MORENO JIMENES	89
Reseña biográfica	90
La niña Pola	91
Melancolía	92
Hora gris	93
Notas a los poemas	94
TOMÁS HERNÁNDEZ FRANCO	97
Reseña biográfica	98
Canción del río que se va	99
Banquete de negros en el muelle de la noche	99
Notas a los poemas	101

MANUEL DEL CABRAL	103
Reseña biográfica	104
Mulata	105
Poema 4	106
Notas a los poemas	108
FRANKLIN MIESES BURGOS	111
Reseña biográfica	112
Esta canción estaba tirada por el suelo	113
Elogio de la palma	114
Imploración	117
Notas a los poemas	118
HÉCTOR INCHÁUSTEGUI CABRAL	121
Reseña biográfica	122
Canto triste a la patria bien amada	123
La muchacha del camino	125
Notas a los poemas	129
PEDRO MIR	133
Reseña biográfica	134
Ni un paso atrás	135
Plática del pozo	136
Notas a los poemas	139
CARMEN NATALIA	143
Reseña biográfica	144
Oda heroica a las Mirabal	145
Canto al soldado inminente	146
Notas a los poemas	149
AÍDA CARTAGENA PORTALATÍN	153
Reseña biográfica	154
Una mujer está sola	155
Otoño negro	156
Notas a los poemas	157

FREDDY GATÓN ARCE	159
Reseña biográfica	160
Magino Quezada	161
Además, son	163
Notas a los poemas	166
MANUEL RUEDA	169
Reseña biográfica	170
Biografía	171
Retajila	172
Notas a los poemas	173
JUAN SÁNCHEZ LAMOUTH	177
Reseña biográfica	178
Los hoteles baratos	179
Los Lamouth	180
Notas a los poemas	181
LUPO HERNÁNDEZ RUEDA	183
Reseña biográfica	184
Crónica del Sur	185
La Santa María pinta La Niña	186
Notas a los poemas	187
LUIS ALFREDO TORRES	189
Reseña biográfica	190
Canto a Proserpina I	191
Desde el automóvil	193
Notas a los poemas	194
RENÉ DEL RISCO BERMÚDEZ	197
Reseña biográfica	198
Belicia, mi amiga	199
No era esta ciudad	200
Notas a los poemas	203
FUENTES DE LOS POEMAS SELECCIONADOS	207



Presentación



Leer un poema cada día es beneficioso para la vida. La mayoría de las personas en el mundo lo hacen al leer un salmo, al decir el Padrenuestro, la oración mayor, al oír una buena canción. La poesía está en nosotros a cada instante, consciente o no, acudimos a la palabra y, con ésta, a la poesía. El beneficio de esta lectura se encuentra en que esas palabras puestas una después de otras, encadenándose, construyendo un ritmo, una realidad fónica y de sentidos, nos proporcionan conocimientos, despiertan nuestra imaginación, nos conducen por sentidos dormidos de las mismas palabras, nos ayudan a comprendernos, a entender al otro, a uno mismo.

La poesía ha acompañado a la humanidad en su transcurrir. Hombres y mujeres sabios dedicaron su existencia a la creación poética; desde Homero hasta Rubén Darío, desde Safo a Salomé Ureña. Nunca ha sido una labor de ociosos, ni de entretenimiento: es una práctica de la sensibilidad y de la inteligencia humana. Las cosas más profundas se han expresado a través de la poesía. Es palabra en sí misma, palabras que remontan los tiempos, remozándose en sus sentidos; palabras en el tiempo, al decir de Antonio Machado. Y con ese tiempo viene el testimonio de lo acontecido, igualmente los porvenires. Habrá poesía mientras existan el hombre y la mujer sobre la tierra, siguiendo el rastro de la definición de Gustavo Adolfo Bécquer: “Poesía eres tú”.

Leer poesía nos conduce a las interioridades humanas y nos proporciona conocimientos de las realidades de diferentes épocas.

Por eso la existencia de esta selección que la Editorial Alfaguara entrega a los lectores dominicanos, sobre todo a la juventud dominicana. La lectura de estos poemas, necesariamente, nos conducirá a un mejor conocimiento del país y de la lengua española. Y, desde luego, nos proporcionará experiencias que pasarán a formar parte del existir mismo de cada uno de nosotros.

La poesía, como ejercicio humano, es parte de la idiosincrasia del dominicano. Ha caminado con su historia paso a paso; hombres y mujeres se hicieron en el verso, en la estrofa, en el poema entero. Estos poemas, fruto del pulso de veintidós poetas, representan a las diferentes corrientes literarias que, a partir del siglo XIX, se han sucedido en el mundo y en nuestro suelo, conformando una buena muestra de la creación poética dominicana de todos los tiempos.

Estos poemas, asimismo, provienen de hombres dados al guerrear, mujeres entregadas a la enseñanza, jurisperitos, periodistas, bohemios, agricultores, dandis, oficinistas, maestros, músicos, en fin, hombres y mujeres pertenecientes a ocupaciones disímiles, con formaciones distintas, pero unificados en un sentido único: el amor a la poesía, a su creación.

En ellos encontramos, igualmente, un fluir coherente de los movimientos que se sucedieron de manera continua en el mundo y en el país: neoclasicismo, romanticismo, modernismo, vanguardismo, poesía social, poesía de testimonio. En estos poemas veremos el comportamiento del lenguaje, las variantes del mismo en cada momento, las estructuras poéticas empleadas en cada etapa, los recursos retóricos, en suma, el proceder formal de esta práctica creativa.

De igual modo, estos poemas, leídos de una manera cronológica, sin que fuese una intención buscada, nos ofrecen informaciones sobre las sustancias constitutivas de la nación dominicana y, prácticamente, en conjunto, constituyen un tramado de nuestros inicios, de nuestro crecimiento y de lo que somos hoy en día. Esto es, se constituyen en una especie de testimonio tocable de lo que somos entrañablemente como nación. Veintidós poetas conforman esta selección. Ellos representan cada uno de los momen-

tos de nuestra trayectoria poética. La selección, realizada conjuntamente con Ruth Herrera, obedeció a una razón fundamental: son poetas que la tradición y los lectores han consagrado como definitivos. Sus obras pertenecen ya a la herencia cultural dominicana.

Los poemas escogidos representan con hidalguía a sus autores. Muchos de ellos aparecen en confiables antologías; otros no, pero poseen condiciones intrínsecas para merecer estar en este libro, pues son obras que se levantan desde sus propios tejidos. De modo que no se trata de una selección de los mejores poemas de cada uno de los poetas escogidos, sino de buenos poemas dominicanos. Como son poemas dedicados fundamentalmente a incentivar la lectura, a provocar lecturas mayores, y, de igual modo, a estimular y despertar actitudes creativas, en la mayoría de los casos preferimos poemas breves, poemas que encierren situaciones tangibles, situaciones donde primen los sentidos y que sean de fácil identificación por el lector.

Aparecen dos poemas de cada autor, salvo los casos de Domingo Moreno Jimenes y de Franklin Mieses Burgos, de quienes seleccionamos tres poemas. El libro se inicia con Juan Antonio Alix, que nace en 1833, y cierra con René del Risco Bermúdez, nacido en 1937. De cada promoción o momento seleccionamos una muestra significativa, de modo que con ello la visión del mundo, la temática y los recursos estén debidamente representados.

Esta antología de poesía dominicana está conformada por la presente introducción y en el apartado correspondiente a cada poeta por: una breve referencia biográfica, los poemas seleccionados y un conjunto de notas explicativas de los mismos. En la introducción se presentan las razones que nos impulsaron a dar vida a este libro. En las referencias biográficas se ofrecen datos relevantes de la vida y la obra de cada autor, de manera que pueda establecerse un contexto mínimo de los poemas seleccionados. Las notas explicativas de los poemas responden a un análisis de cada uno de ellos, en el que destacan sus partes constitutivas fundamentales: los asuntos o temas abordados, los recursos retóricos empleados y su armazón estructural. Estas notas pueden constituir

el punto de partida para el análisis particular que cada lector realice de los poemas que ponemos a su consideración.

De todas las acciones que el hombre emprende, la que siempre permanece es la realizada mediante la palabra, soplo primigenio del nacer y del morir. Y la palabra donde mejor encuentra asiento es en la poesía; así, habrá poesía mientras el ser humano sea arcilla vivificada. Propicio es ahora recordar estas palabras de Saint-John Perse, pronunciadas el 10 de diciembre de 1960 al recibir el Premio Nobel de Literatura: “Pero más que modo de conocimiento, la poesía es, ante todo, un modo de vida, y de vida integral. El poeta existía en el hombre de las cavernas; existirá en el hombre de las ciudades atómicas: porque es parte irreductible del hombre”.

J.E.G.

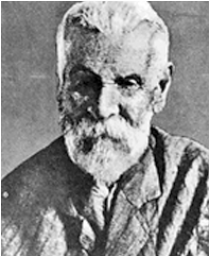


Juan Antonio Alix

∞ El follón de Yamasá

∞ El negro tras de la oreja

Juan Antonio Alix (Moca, 1833 – Santiago de los Caballeros, 1918). Es el



poeta más ingenioso de la literatura dominicana y uno, sin duda, de la lengua española. Su ingeniosidad, que toca su amplia obra, también se manifiesta en su vida. Para tener una aproximación a esa característica que lo define entero, veamos esta anécdota que recoge Emilio Rodríguez Demorizi en el prólogo de la edición de *Décimas inéditas de Juan Antonio Alix*, 1966: “El director del diario *La Información* de

Santiago, César Tolentino, crea un proyecto que consiste en vender suscripciones del periódico para con el dinero que se recaude levantar una estatua al popular poeta, como muestra de gratitud y reconocimiento en vida a su labor poética. Alix, día a día, se enteraba del número de suscriptores. Cuando ya había una buena cantidad, se apersonó a la redacción del periódico y he aquí el diálogo que sostuvo con su director:

–Vengo a buscar mis cuartos...

–¿Pero cuáles cuartos, Papá Toño?

–¡Oh!, mis cuartos...

–Pero...

–¡Nada... vengan mis cuartos..., que yo he resuelto comerme mi estatua!

Y así, Juan Antonio Alix, ajeno a toda vanidad, se comió su estatua”.

Soldado, amigo de presidentes, de Lilís. Con humor e ironía propios de los grandes, se convirtió en un perfecto cronista de la sociedad dominicana de la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del siglo XX, exactamente en ese período donde se gestaron y profundizaron nuestros vicios y algunas virtudes. Sus décimas recogen asuntos políticos, sociales, domésticos, y una zona propia de asuntos sexuales y humorísticos. Agregamos, además, una riqueza léxica que sobrevive aún. Muchas de sus décimas, como “El negro tras de la oreja” y “Coger los mangos bajitos”, pertenecen a la memoria viva del pueblo dominicano de hoy.

El follón de Yamasá

*Siento mucho relatar
lo que al fin relato hoy,
porque ya dirán que soy
amigo de exagerar;
y el que me ha de murmurar
desde ahora ya sabrá,
que tres pitos se me da
que figuren que es un cuento
lo que pasó en el convento
del pueblo de Yamasá.*

*Pues un día de la Asunción
estando yo en Yamasá,
vino el cura de Boyá
a celebrar la función.
A mediado del sermón
hubo allí un pelotero
que hasta vino un tal Peguero
que es el jefe del lugar,
queriendo allí disparar
un trabuco naranjero.*

*Un ahito que por cierto
fue a gozar de la función
se largó allí un follón
que hedía a perro muerto;
yo no diré que es incierto
que estuve al perder el tino,
pues el follón tan dañino
de aquel ahito infeliz
me picó en la nariz
como un ají montesino.*

*Del púlpito descendió
de cabeza el reverendo,
y al caer iba diciendo:
«¡Qué peo se han tirado, fo!».
Y al sacristán que le dio
esa brisa tan impura,
dijo «¡fo, y es de asadura,
aquí no lo aguanto yo!»;
y en seguida se tiró
de cabeza tras del cura.*

*Como el campanero es ciego
al oír la corredera,
sin averiguar siquiera
comenzó a tocar a fuego.
Salió el cura sin sosiego
con la frente en un chichón
gritando más que un lechón
y preguntando igualmente:
«¿Quién ha sido el indecente
que se largó ese follón?».*

*A una vieja de la Jagua
le tumbaron el pañuelo,
y se vio caer al suelo
una peineta de yagua;
dejaron allí una enagua
por el maldito follino,
que, por tener palomino,
nadie la quiso tocar;
al Alcalde del lugar
le aplastaron el gallino (bombo).*

*Según la opinión del cura
y del sacristán también,
el follón fue de lerén*

*de mondongo, o de asadura.
Pronto irá a la sepultura
quien soltó ese marrano,
pues si no se hallaba sano
ese maldito cochino,
no debió en lugar divino
follonear así al cristiano.*

*Después que aquello pasó
y que fue calmado todo,
dijo el cura del mal modo:
«¡Ese follón me mató!
Pero ahora quiero yo,
en bien de la religión
echarle la excomunión
si no declara al momento,
el que vino a este convento
a largarse ese follón».*

*Salió un viejo setentón
hinchado y descolorido,
y al cura dijo: «Yo he sido
el que me tiré el follón.
No fue esa mi intención
le digo, Padre bendito,
sepa usted que estoy agito
y creo que no tengo cura,
calcule que es de asadura
que comí cuando chiquito».*

*El sacristán dijo al cura
saltando y con alegría:
«Mi amo, ¿no le decía
que el follón fue de asadura?».
«Tú tienes razón criatura
son buenas tus condiciones,*

*rogaré en mis oraciones
al Divino Sacramento,
que no salgas del convento
para que huelas follones».*



El negro tras de la oreja

*Como hoy la preocupación
a más de una gente abruma,
emplearé mi débil pluma
para darle una lección;
pues esto en nuestra Nación
ni buen resultado deja,
eso era en la España vieja
según desde chico escucho,
pero hoy abunda mucho
«El negro tras de la oreja».*

*Todo aquel que es blanco fino
jamás se fija en blancura,
y el que no es de sangre pura
por ser blanco pierde el tino.
Si hay baile en algún casino
alguno siempre se queja,
pues a la blanca aconseja
que no baile con negrillo,
teniendo, aunque es amarillo,
«El negro tras de la oreja».*

*Falta sí a la obligación
negarse una señorita
a bailar cuando la invita
sea quien sea, en un salón.*

*El que tiene invitación
ninguna sospecha deja
de que sea mala pareja,
pues allí lo han invitado,
aunque tenga remachado
«El negro tras de la oreja».*

*El blanco que tuvo abuela
tan prieta como el carbón,
nunca de ella hace mención
aunque le peguen candela,
y a la tía Doña Habichuela,
como que era blanca vieja
de mentarla nunca deja
para dar a comprender.
Que nunca puede tener
«El negro tras de la oreja».*

*De la parienta Fulana
el pelo siempre se mienta;
pero nunca la pimienta
de la tía siña Sutana.
Por ser muy blanco se afana,
y del negro hasta se aleja
nublando siempre una ceja
cuando aquél a hablarle viene,
porque se cree que no tiene
«El negro tras de la oreja».*

*Ahora la gente dique
llaman a los preocupados
los biscochuelos lustrados
con melado de alambique.
Y por Dios que causa pique
creer que hay gente... coneja*

*cuando no hay persona vieja
que ya no haya contado
de aquel que tiene pegado
«El negro tras de la oreja».*

*El que se crea preocupado
que se largue allá a La Habana.
Que en tierra dominicana
no le da buen resultado.
Y el biscochuelo lustrado
aunque sea con miel de abeja,
no dé motivo de queja
que todo esto es tontería,
pues está a la moda hoy día
«El negro tras de la oreja».*

Notas a los poemas

En poesía no se habla de lenguaje directo, porque eso desdice, contradice la naturaleza misma del lenguaje poético, que es ambiguo, necesariamente, y que procura no un sentido, sino múltiples sentidos. La ambigüedad es condición intrínseca del poema. En el caso de la décima, aparentemente es una expresión cercana al lenguaje natural ordinario, al decir común; sin embargo, no es así y no puede serlo; lo que ocurre es que este lenguaje está sometido a un proceso expresivo que se manifiesta tanto en la estructura estrófica, tipos de versos, rima, como en el asunto mismo que le sirve de sustento. El procedimiento retórico por excelencia que se emplea es la sugerencia. Y éste abarca a todos los elementos constitutivos del poema. Y con ella se alcanzan esas ambigüedades necesarias para que haya creación.

Y estos poemas, que representan dos de las distintas vertientes temáticas de su autor, la social y la humorística, buena cuenta dan de esta realidad. En los dos prevalece ese procedimiento, el cual conduce a mostrar, a denunciar actitudes colectivas, a poner al desnudo costumbres sociales muy propias de la época y que, por gracia a su tejido mismo, han traspasado los tiempos y se han insertado en la contemporaneidad con toda su frescura y con todo su valor expresivo. Se han convertido en obras que encierran y testimonian esas actitudes y conductas sociales que, salvo las circunstancias de cada momento, permanecen vigentes.

Estas dos composiciones, sátira y humor colectivo, se han convertido en referencias obligadas cuando se abordan estos temas: la desacralización y la discriminación que contienen y reflejan.

“El follón de Yamasá” se regodea en una situación comunitaria: el desorden que se efectúa en una iglesia del poblado de Yamasá a consecuencia de un “pedo”, una “flojera”, que un parroquiano “dejó caer” en medio de la celebración litúrgica. Fluye el poema en un cauce de risa que provoca a cada instante la escena, hasta descansar cuando, a manera de descenso, se recoge

la situación en una forma de absolución, como se diría, un perdón de pecados.

El poema no se cubre de obscenidades. El ritmo, el lenguaje, la atmósfera que se crea conducen, indefectiblemente, a un efecto que envuelve todo: la risa. Y entonces el humor, bien tendado, se pone por encima de cualquier vestigio de indecencia.

“El negro tras de la oreja” es uno de los poemas de Alix más conocido y el que más se ha integrado con la esencia misma del pueblo dominicano. Pertenece ya al decir popular, a la memoria viva del pueblo, no sólo de los estratos bajo y medio de la sociedad, sino de todos los estratos que conforman el tramado vivo del país. Y esto sucede porque lo que la décima encierra y proyecta a flor de líneas y en los niveles de sugerencia es un hecho social determinante: la presencia del negro en el pueblo dominicano, sea directamente o sea a través de las descendencias. No hay familia donde no haya rasgos de la raza negra.

Entre humor, ironía, verdades, sugerencias, el poeta cuenta un hecho histórico que se profundizó en el transcurrir y que se hizo ley entre nosotros: la preeminencia del color negro. Nadie se escapa de ello, pues desde aquellas devastaciones de Osorio, de 1605 y 1606, el país no cesó de entrar en un proceso de mestizaje que condujo, definitivamente, a un mulataje sin regreso. De eso trata el poema:

*El blanco que tuvo abuela
tan prieta como el carbón,
nunca de ella hace mención
aunque le peguen candela,*

Mulataje que se proyecta al porvenir. Las inmigraciones, las confluencias, las conjunciones y los ayuntamientos permanentes entre hombres y mujeres, procedentes de regiones y razas distintas, confirman y asientan más la situación del vate santiaguense y universal.

Alix se encarga de recordarnos que el negro, ese color que vino con las primeras hornadas de esclavos africanos, también

nos pertenece, también es herencia. Nadie escapa. De alguna manera el negro lo llevamos, si no en la sangre o en la visible piel, en la sombra que deja el espacio que se forma detrás de la oreja.

En el lenguaje encontramos una de las virtudes esenciales de este poeta. Resulta, como apunta Pedro Henríquez Ureña en *El español en Santo Domingo*, publicado en 1940, que de todos los países hispanoamericanos, es el nuestro donde los rasgos arcaicos mejor se conservan, y la obra de Juan Antonio Alix los ejemplifica en alto grado. El lenguaje popular, el coloquial y, de igual modo, los arcaísmos, tanto en el léxico como en la sintaxis, se señorean en sus décimas. Veamos, a modo de ejemplo, estos dos casos de “El negro tras de la oreja”: primero, “Ahora le gente dique”, donde “dique” es igual a “dizque”. Es el compuesto de la forma apocopada arcaica “diz”, en tercera persona del verbo “decir” en forma subjuntiva, esto es, “dice”, mas la conjunción “que”. El conjunto se emplea como adverbio con el sentido de al parecer o supuestamente. Exacto uso de la forma arcaica.

En el segundo caso, “Crear que hay gente... coneja”, este verso responde a una expresión popular que se traduce como pensar que la gente es inocente, ignorante. La reticencia alude a la duda, a la búsqueda de la expresión que sea adecuada sin caer en la ofensa, por ello la retención que marca el pensar, para luego exponer la palabra, “coneja”, que señala el sentido de inocente o de tonto, muy propio de la ambigüedad que marca el lenguaje popular.